

España se encuentra a la cola de los países de la OCDE en «inversión en conocimiento»

El nuevo indicador agrupa el gasto en I+D, tecnologías de la información y estudios superiores

«O entramos en la nueva economía o acabaremos siendo un gran parque temático donde venir a tomar el sol», afirma el investigador Joan Guinovart

VÍCTOR M. OSORIO

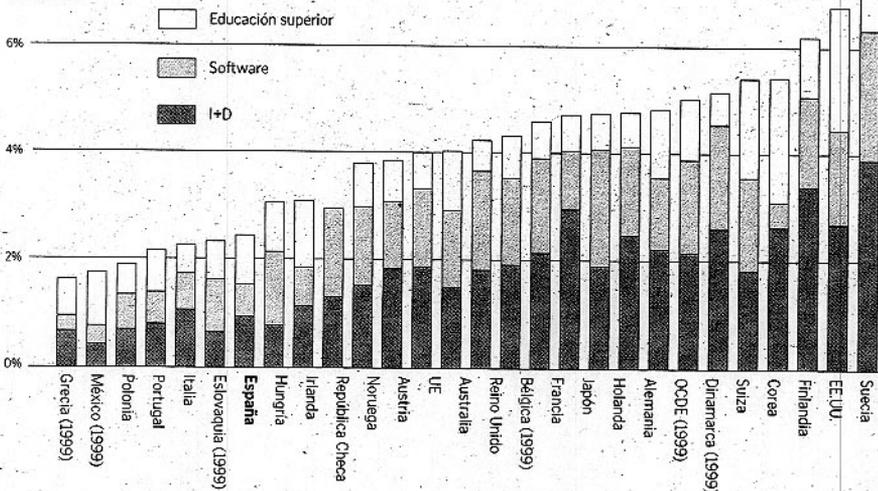
MADRID. España ha innovado e investigado muy poco, razón que hace que la economía nacional se encuentre en una situación de clara desventaja respecto a nuestros competidores. Esa es la conclusión que se desprende del último informe de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), «Factbook 2005», en el que se dice que nuestro país dedicó en toda la década de los noventa un máximo del 2,5 por ciento del PIB a «inversión en conocimiento», un novedoso indicador que atina los gastos en Investigación y Desarrollo (I+D), educación universitaria y tecnologías de la información.

La situación es preocupante si se compara la inversión española con la de algunas economías de referencia, que llegaron a doblar a nuestro país en gasto realizado: Francia dedicó el 4,6 por ciento de su PIB, Alemania un 4,8 y EE.UU. un 6,8. De hecho, si contamos todos los países de la OCDE, sólo estamos mejor que Eslovaquia, Italia, Portugal, Polonia, México y Grecia.

El comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, Joaquín Almunia, advirtió esta semana que el «atraso tecnológico» que padece España es un «problema muy serio» e instó a aumentar el gasto en educación por estudiante —es uno de los más bajos de la Unión Europea—, a incrementar la inversión en I+D+i (Investigación, Desarrollo e Innovación) y a reformar la regulación actual. En la sociedad ac-

Inversión en conocimiento

(% del PIB)



Infografía ABC

tual, el papel que desempeña la I+D+i es fundamental en el desarrollo económico, puesto que un déficit en este aspecto supone graves amenazas para la productividad y la competitividad. España gasta sólo el 1,11 por ciento de su PIB en I+D, frente al 2 de media en la UE, dato que nos coloca como una de las economías desarrolladas que menos recursos dedica a estas actividades. «No tenemos el nivel de investigación y desarrollo propios de un país como el nuestro y en innovación no somos competitivos, lo que se traduce en que nuestra balanza tecnológica va hacia atrás», afirma César Nombela, cate-

drático de Microbiología de la Universidad Complutense y ex presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

El problema se encuentra tanto en el sector público como en el privado. En los últimos seis años se ha doblado el número de investigadores del sistema público, pero sólo diez Universidades y el CSIC son responsables del 63 por ciento de las publicaciones. Además, destaca la diferencia de recursos y condiciones laborales de los investigadores españoles respecto a los de otros países de la UE. Un científico nacional viene a disponer de 63.000 euros anua-

les de media, muy lejos de los 150.000 que recibiría en Alemania. La Federación de Jóvenes Investigadores denuncia además que «uno de cada cuatro investigadores son becarios sin contrato», una situación precaria «que roza la ilegalidad por trabajo encubierto», según su portavoz, Jaime Martí.

El estado del sistema privado es también preocupante. Dedicamos la mayor parte de nuestro tejido productivo a tareas de niveles tecnológicos medios o bajos, mientras que los sectores de alta tecnología son los que menos avanzan y han perdido competitividad en el ámbito europeo. «En España

OPINIONES DE EXPERTOS



César Nombela

Catedrático de la Univ. Complutense

«Necesitamos un segundo despegue, como el que se dio en la década de los 80, para acercarnos a la media de la UE y aumentar la influencia en el diseño de los esfuerzos europeos de I+D»



Emilio Muñoz

Profesor de Investigación del CSIC

«Hay problemas de inversión económica, pero también en otros aspectos básicos, como la tradición. Si nuestra industria nunca se ha basado en la innovación es difícil cambiarla ahora»



Juan Mulet

Director General de la Fundación COTEC

«Nos estamos acercando a la media de la UE, aunque es verdad que Europa no está creciendo como debería. Necesitamos un esfuerzo para recuperar el tiempo que teníamos perdido»



Joan Guinovart

Presidente de la COSCE

«Este país se juega el futuro en diseñar una política de innovación que supere el sistema actual. La sociedad se debe dar cuenta de que el futuro depende de la inversión en conocimiento»

España sólo dedica un 1,11 por ciento del PIB a I+D, frente al 2 por ciento de media de la Unión Europea

el gasto en I+D privado es del 53 por ciento, mientras que en los países donde las cosas funcionan llega a alcanzar dos tercios del total», señala Juan Mulet, director general de la Fundación COTEC, quien también opina que «nuestra competitividad es peor que la de nuestros vecinos porque nos basamos en tecnología adquirida que hace que la productividad que pueden alcanzar las empresas sea menor».

Además de estos problemas, hay que añadir que tradicionalmente en España ha habido una «difícil acomodación entre lo que se produce científicamente y la aplicación de ese conocimiento al desarrollo», apunta Emilio Muñoz, profesor de investigación del CSIC, institución de la que fue presidente.

Otros indicadores

Una de las medidas más importantes para establecer el esfuerzo de un país en investigación e innovación es el número de patentes anuales que genera. La situación es desoladora, ya que España apenas supera las cien al año, frente a las más de 2.000 de Francia, las casi 6.000 de Alemania o la increíble cantidad que ofrece EE.UU., con cerca de 15.000.

Los expertos destacan también la importancia de la educación y su estrecha relación con los niveles de innovación y desarrollo de un país. La experiencia demuestra que las naciones que han invertido más en educar a sus ciudadanos son las que han alcanzado niveles de crecimiento mayores. «La educación es fundamental y se necesita una formación que fomente el espíritu científico», opina Joan Guinovart, presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), para quien «las inversiones en educación suponen invertir en el futuro».

El problema no es nuevo y la solución se antoja complicada. Para Guinovart «hay que basar el futuro en el conocimiento y la innovación» porque «o entramos en la nueva economía o acabaremos siendo un gran parque temático donde venir a tomar el sol».



Una investigadora realiza unas pruebas en el laboratorio

OSCAR HUERTAS

Mejor situados en el sector de las tecnologías de la información

La incorporación de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) a la sociedad produce, según la OCDE, tres efectos fundamentales: aumenta la productividad, hace crecer la eficiencia de uso del capital y el trabajo y favorece innovaciones más rápidas que mejoran la economía. En resumen, actúan como motor de la economía.

España presenta datos desconcertantes en este apartado. El gasto en TIC ha disminuido desde el año 2000 en un 0,8 por ciento, pero a pesar de ello la diferencia con la UE está por debajo de un punto y en telecomunicaciones la inversión es más alta que la media comunitaria. Así, se pone de relieve la importancia de este sector en el gasto total español en TIC, ya que

representa el 66 por ciento del mismo.

Si nos referimos al porcentaje que ocupan estas tecnologías en el total del PIB, España está cercana a países como Grecia o Bélgica con una tasa en torno al 2,5 por ciento. Curiosamente, Francia y Alemania presentan una proporción menor, que no debe ocultar la gran distancia existente si se observan datos absolutos.

SE CONOCE SI SE APRENDE

JOSÉ LUIS GARCÍA GARRIDO

Hace ya años que hablamos de la «sociedad del conocimiento» como de algo inminente, que caracterizará la vida de los hombres ya a partir de ahora. La propia Unión Europea se prometió alcanzar metas tangibles a este respecto para 2010. Al admitirse que el desarrollo futuro (económico en primer término) de los países dependerá sobre todo del grado de incorporación que tengan a esa sociedad, se sobreentiende que los aspirantes tendrán que poner los medios para conseguir el objetivo y no quedar rezagados. De ahí la importancia casi obsesiva que se está concediendo a la evaluación del rendimiento escolar y a programas comparativos como el PISA, pilotado por un organismo internacional de intención primordialmente económica: la OCDE. Dejando ahora aparte las críticas que podrían hacerse a una visión social imbuida quizá de economicismo chato, la realidad es que lograr una «sociedad del conocimiento» supone un propósito merecedor de todo esfuerzo y una atractiva conquista por la que vale la pena luchar. Pero hay que ser conscientes de que es una conquista ardua, nada fácil, sobre todo para países como el nuestro, especialista en acumular retrasos.

En nuestro caso, como en el de los demás, la «sociedad del conocimiento» no nos caerá del cielo ni vendrá dada por tener un pasado cultural valioso o por disfrutar ahora de nuestro estatuto de socio europeo. No habrá «sociedad del conocimiento» si no nos empeñamos en construir antes y en alimentar después y a la vez una robusta «sociedad del aprendizaje». El conocimiento no es fruto de la imaginación, sino del esfuerzo continuado e ilusionado por aprender. Ante semejante perspectiva, el arreglo de un sistema educativo que, pese a algunos avances, hace aguas por muchas partes ha dejado de ser objetivo importante para convertirse en perentoria urgencia.